

Homenaje al CXCVIII Aniversario de la Independencia Nacional

La Cultura Chachapoyas

Federico Kauffmann Doig
Universidad de Piura

A los señores doctores Nelson Morales Soto, Raúl Peña K. y Eduardo Ticona Chávez Homenaje del autor

A la llegada de los españoles, los chachapoyas conformaban una de las varias naciones que integraban el Incario o Tahuantinsuyo. Ellos residían en sectores norteños de los Andes Amazónicos o Alta Amazonía, en otras palabras, en los espacios que constituyen el flanco oriental de los Andes que da cara a los llanos amazónicos o Amazonía propiamente dicha.¹



Al arribar los españoles, la nación de los Chachapoyas formaba parte del Incario.



Los chachapoyas lucharon denodadamente por su independencia y se sublevaban incluso luego de haber sido anexados al Incario.

¹ En comparación con el resto de la región cordillerana el flanco oriental de los Andes —o Andes Amazónicos— está poblado por bosques tropicales de neblina, que partiendo de los llanos amazónicos van extendiéndose hasta superar los 3,000 metros sobre el nivel del mar.



Los chachapoyas conservan costumbres ancestrales de origen andino.



Nuestra infancia transcurrió en un pequeño pueblo de descendientes de los chachapoyas.



Como arqueólogo dirigí doce expediciones en territorio de los antiguos chachapoyas.



Las exploraciones fueron auspiciadas por el Centro Studi Ricerche Ligabue. En la foto examinamos junto al Dr. Giancarlo Ligabue, presidente del Centro, la cabeza de un sarcófago depredada por pobladores de la localidad de Luya.



Dos expedicionarios desplazándose en 2016 hacia el grupo de sarcófagos El Tigre.



No pocas veces el desplazamiento por algunos territorios presenta problemas. En la foto, un caballo se hunde en tierras pantanosas.



Camino a la Laguna de las Momias, también conocida como Laguna de los Cóndores aunque estas aves no existen en el área.

Los chachapoyas ocupaban únicamente los sectores altos de los Andes Amazónicos septentrionales, aquellos que se extienden entre los 2,000 y 3,000 metros. Su territorio abarcaba unos 300 kilómetros sumados en su eje longitudinal.

Conformaban una nación integrada por diversas agrupaciones que vivían en continuo belicismo. Sin embargo, cuando asomaba un peligro externo — como el de la invasión del Cusco por los incas — se unían y luchaban denodadamente para conservar su independencia. Un ejemplo de esto es la resistencia cerrada y prolongada que presentaron cuando los incas invadieron su territorio en las postrimerías del siglo XV e inicios del siglo XVI, durante los gobiernos de Túpac Yupanqui y su sucesor Huayna Cápac. Incluso cuando ya formaban parte del Incario algunos chachapoyas continuaban realizando actos de rebeldía. Esto lo narran las crónicas de los siglos XVI y XVII, y son comentados todavía en los relatos míticos que el autor logró recoger durante las expediciones que condujo en territorio de los chachapoyas a lo largo de más de dos décadas.²

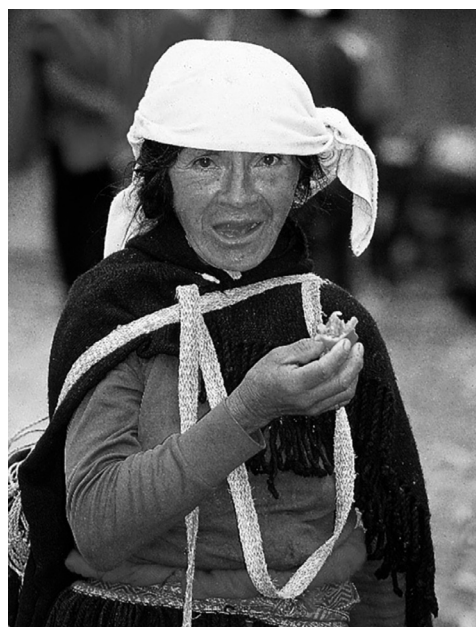
Los chachapoyas y sus orígenes

En territorio de los Andes Amazónicos norteños se presentan testimonios arqueológicos que se remontan a más de 8,000 años. Corresponden a evidencias culturales de pueblos nómades que desconocían las prácticas agrícolas y que se desplazaban por todo el territorio de lo

que hoy es Perú. Como veremos oportunamente, la cultura Chachapoyas no evolucionó a partir de estos pobladores tempranos, ya que no hay vestigios en su territorio que certifiquen un paulatino desarrollo que haya culminado en las evidencias culturales que los caracterizan.

Es por ello que consideramos que el descubrimiento en el área del Gran Pajatén, por parte del arqueólogo Warren Church de cerámica anterior en unos 1,000 años a la de los chachapoyas, no es una prueba de que este conjunto arqueológico haya sido producto del desarrollo de aquella etapa temprana de ceramistas.

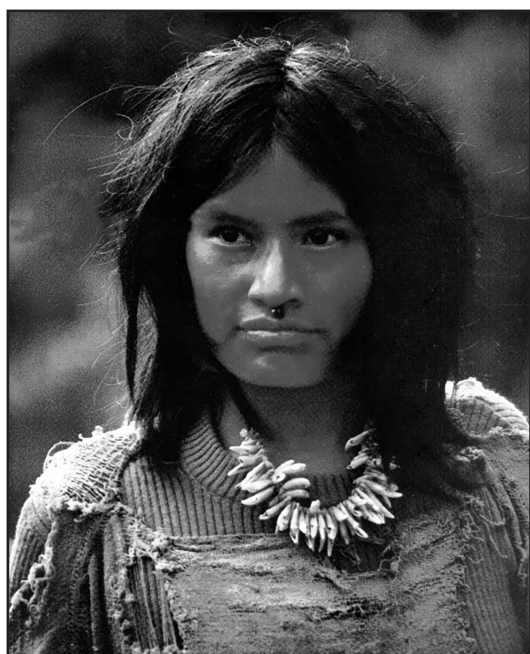
En consecuencia, se debe tener en cuenta que la cultura Chachapoyas no presenta etapas de desarrollo previas en el territorio en el que alcanzó su florecimiento, como sí ocurre con aquellas diversas expresiones culturales que tuvieron su desarrollo en la región cordillerana y costeña, que se caracterizan por un paulatino desenvolvimiento cultural. Por otro lado, las evidencias de los chachapoyas se presentan de modo repentino en los Andes Amazónicos septentrionales. Tampoco acusan antecedentes culturales provenientes de la Amazonia.³ Sin embargo, presentan afinidad con las expresiones culturales que se desarrollaron en la región cordillerana-costeña.



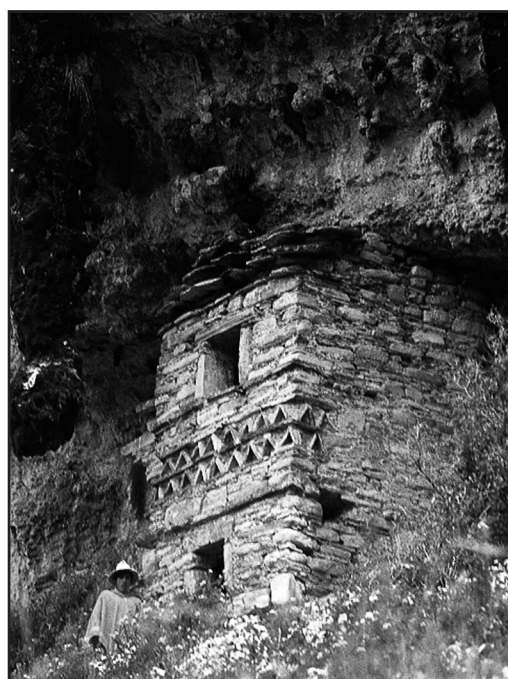
Los chachapoyas tenían ascendencia andina y moraban en el flanco oriental de los Andes, entre 2,000 y 3,000 metros de altitud.

² Kauffmann Doig, Federico. 2017. La cultura Chachapoyas, p. 19.

⁴ Es difícil concebir que los amazónicos dejaran su terruño para ascender a los Andes Amazónicos y establecerse en altitudes para ellos inhóspitas, cerca y por encima de 3,000 metros, donde por ejemplo se ubica Kuélap, el portentoso arquitectónico chachapoyas levantado hace milenio y medio.



Los chachapoyas no tenían parentesco ni vínculos culturales con los pobladores de la Amazonia peruana que moran por debajo de 500 metros de altitud.



Un monumento funerario chachapoyas.



Un grupo de pobladores amazónicos no contactados

Por lo expuesto, consideramos que los primeros chachapoyas fueron migrantes provenientes de zonas andinas, y que este desplazamiento pudo tener lugar en tiempos en los que en gran parte de los Andes Centrales imperaba la cultura Wari —o Tiahuanaco-Huari, como

preferimos denominarla para enfatizar que esta cultura tuvo como su acervo principal a la cultura Tiahuanaco.⁴ Tal vez aquel desplazamiento de población andina hacia los Andes Amazónicos pudo corresponder a la fórmula empleada posteriormente durante el Incaico, de los mitmaes (mitmaq-kuna), es decir, grupos humanos a los que por razones políticas se les ordenaba dejar su terruño y ocupar nuevos espacios. En este caso consideramos que el objetivo era ampliar la frontera agraria.

Contra el origen andino de la cultura Chachapoyas podría argumentarse que una de las formas de sepultar que empleaban, los sarcófagos —receptáculos que registran forma y rasgos humanos, colocados verticalmente—, no se repite en la región cordillerana ni en la costeña. No obstante, nuestras investigaciones nos permitieron revelar que el sarcófago chachapoyas tuvo su modelo en la representación del fardo funerario andino.⁵

⁴ Kauffmann Doig, Federico. 1999. Tiwanaku-Wari: una mística para superar el flagelo del hambre. *Precolomb Art 2*, pp. 31-46.

⁵ En efecto, el fardo funerario andino —que acoge al cadáver momificado en cucullas, con brazos y piernas flexionados hacia el torso— carece de brazos y piernas e insinúa así a una persona en posición sentada. Para subrayar su imagen humana se colocaba una máscara, por lo general de madera, en la parte superior del fardo. Por ello, resumiendo, consideramos que el sarcófago es una imitación del fardo funerario andino, si bien tomando la forma de una persona parada y no sentada en cucullas.

Recordemos que los chachapoyas se asentaron en un territorio muy diferente al que dejaron en los Andes, caracterizado por sus valles estrechos que recuerdan cañones y por tanto dotados de escasas tierras aptas para el cultivo. Un territorio desprovisto de vegetación arbórea y por tanto muy distinto a aquel donde se asentaron, que corresponde al flanco oriental de los Andes Amazónicos, de superficie agreste como el resto de la Cordillera Andina, pero cubierta de bosque nuboso que, por increíble que parezca, florece hasta altitudes más allá de los 3,000 metros. En el transcurso de varias generaciones, el nuevo medio geográfico y su aislamiento del resto de grupos culturales andinos dio lugar a una cultura *sui generis*, la de los chachapoyas.⁶

Proezas culturales

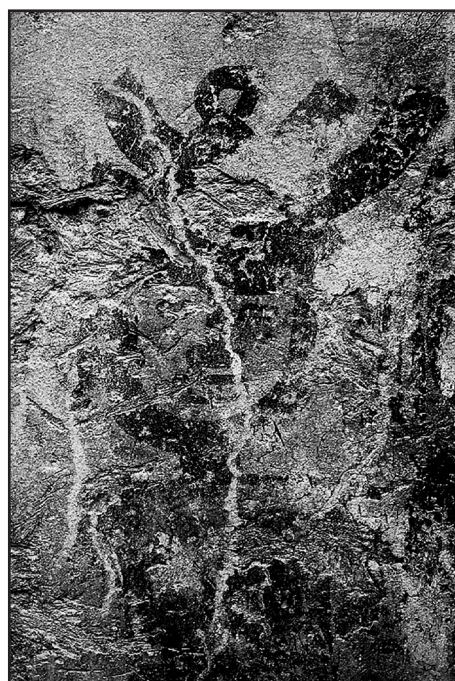
La cultura Chachapoyas permaneció relegada al olvido hasta hace pocas décadas a pesar de su grandeza expresada a través de los más diversos aspectos artísticos-culturales, y en especial a través de su arquitectura.

Son numerosas las edificaciones pétreas, principalmente de planta circular, desparramadas por el territorio de los chachapoyas. Citemos como ejemplo las de Olán, Congón ("Gran Vilaya"), Purun Llacta ("Monte Peruvia") y otras, destacando particularmente Kuélap y el Gran Pajatén, portento arquitectónico ubicado en el departamento de San Martín. El conglomerado arquitectónico del Gran Pajatén testimonia el esplendor cultural alcanzado por los chachapoyas, no solo por su gran extensión sino también por el acabado que presentan sus muros y en particular por las figuras simbólicas que los decoran. En ellos los chachapoyas trazaron figuras humanas además de las de carácter geométrico.

Seguidamente concentraremos nuestra atención en Kuélap, tal vez el sitio arqueológico más prominente de la cultura Chachapoyas.



En ocasiones los expedicionarios debieron improvisar senderos para poder llegar a sitios arqueológicos de difícil acceso.



Un sector de la pintura mural de San Antonio dada a conocer por una de las expediciones que llevamos a cabo en territorio chachapoyas.

⁶ Es probable que el desplazamiento de andinos a los Andes Amazónicos Septentrionales fuese un caso similar al que tuvo lugar en tiempos del Incario, con la ocupación de la comarca de Vilcabamba donde se levanta Machu Picchu y otros portentosos monumentos. Anteriormente hemos propuesto que estos desplazamientos se debieron a la necesidad de ampliar la frontera agraria, comandados por la mano férrea de jefes que dominaban extensos territorios, como es el caso de los Tiahuanaco-Huari y siglos después los incas (Kauffmann Doig, Federico. 2013, Machu Picchu. Sortilegio en piedra, tomo II, pp. 649-789).

Kuélap

Ubicado en la cumbre de un cerro, en la margen izquierda del Utcubamba —en el departamento de Amazonas— y a 3,000 metros sobre el nivel del mar, Kuélap es un monumento arqueológico notable por su arquitectura ciclópea. Fue construido alrededor del año 1,000 d.C., durante el periodo de apogeo de la cultura Chachapoyas.

El sitio está constituido por una gran plataforma que se asienta sobre la cresta de una alta montaña. Su construcción debió demandar enorme esfuerzo físico. La plataforma se extiende por casi 600 metros y está sostenida por una muralla que en algunos sectores se eleva hasta 19 metros.

Sobre la primera plataforma y hacia uno de los lados, se levanta una segunda, y sobre ambas se construyeron alrededor de cuatrocientos recintos, la mayoría de planta circular y en diferente estado de conservación. En algunos casos, los recintos presentan paredes ornamentadas con frisos de contenido simbólico que algunos sostienen que evocan una hilera de ojos. Están formados por los trazos de dos líneas en zigzag que se entrecruzan. Consideramos que estas simbolizan al rayo y por tanto a los fenómenos climáticos vinculados a la lluvia. Consideramos que estos recintos no fueron viviendas —como se afirma— sino depósitos de comestibles, para que la población no sufriera por la

falta de alimentos en años aciagos, cuando la región era azotada por catástrofes desatadas por el fenómeno de El Niño.

Entre las muchas construcciones presentes en Kuélap destacan tres estructuras: El Tintero, La Atalaya y El Castillo.

El Tintero está situado en el extremo sur del gran andén y se caracteriza por ser un torreón circular con forma de cono invertido y mal calificado como “un verdadero desafío a las leyes de gravedad”. Esta forma singular se debe a la dilatación de la masa interior de la estructura como consecuencia de la humedad generada por el agua de las lluvias que ejerce presión sobre los muros y los dilata. La Atalaya es una edificación que se ubica en el extremo norte de Kuélap. Por su parte, El Castillo es una construcción que se levanta en la plataforma superior de Kuélap. Probablemente fue la morada del jerarca y los altos dignatarios del lugar, así como sede principal para la realización de los rituales.

El acceso a la primera plataforma solo era posible ingresando por dos portadas ubicadas en la fachada oeste o principal. Una tercera “portada” se proyecta hacia el despeñadero, pero fue más bien una salida hacia el precipicio y posiblemente era el lugar desde el cual se arrojaban ofrendas y se hacían sacrificios.



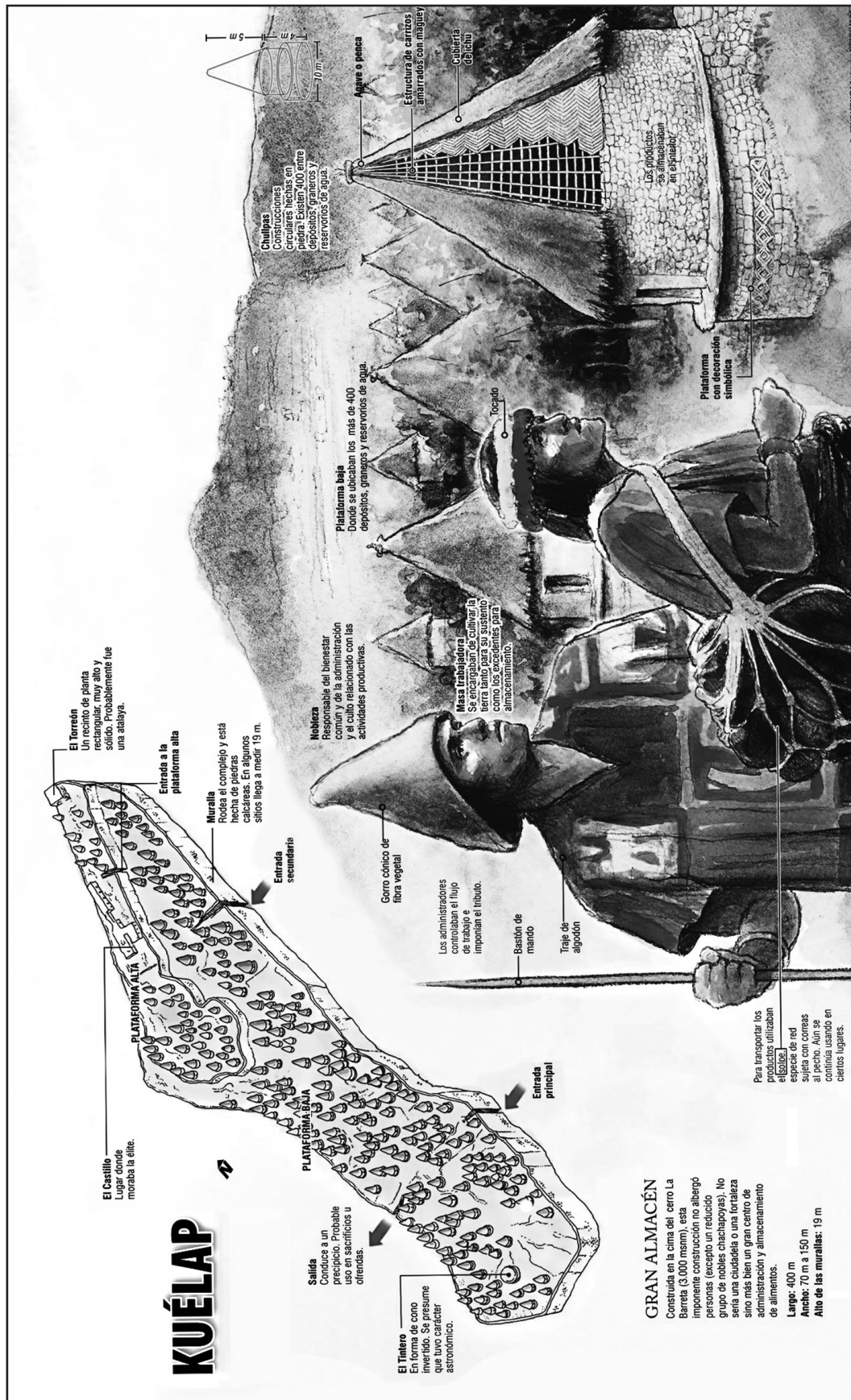
Vista panorámica de Kuélap.



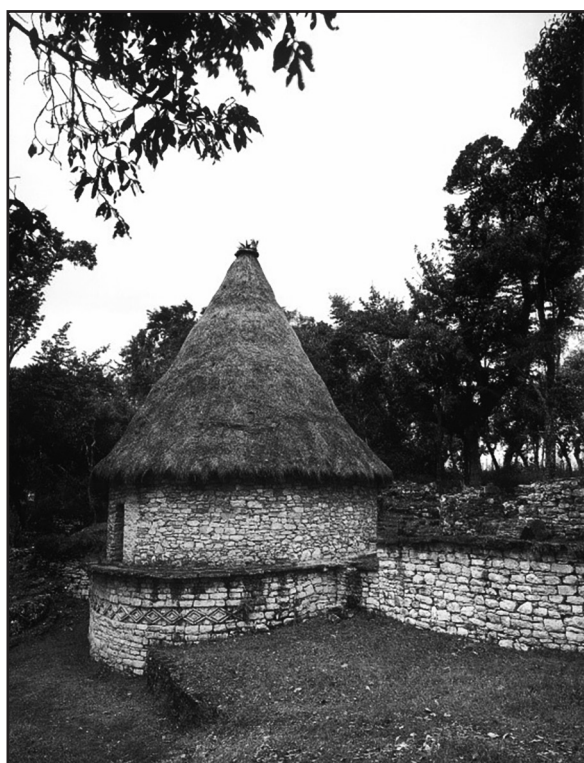
Muro posterior que sostiene la plataforma principal de Kuélap.



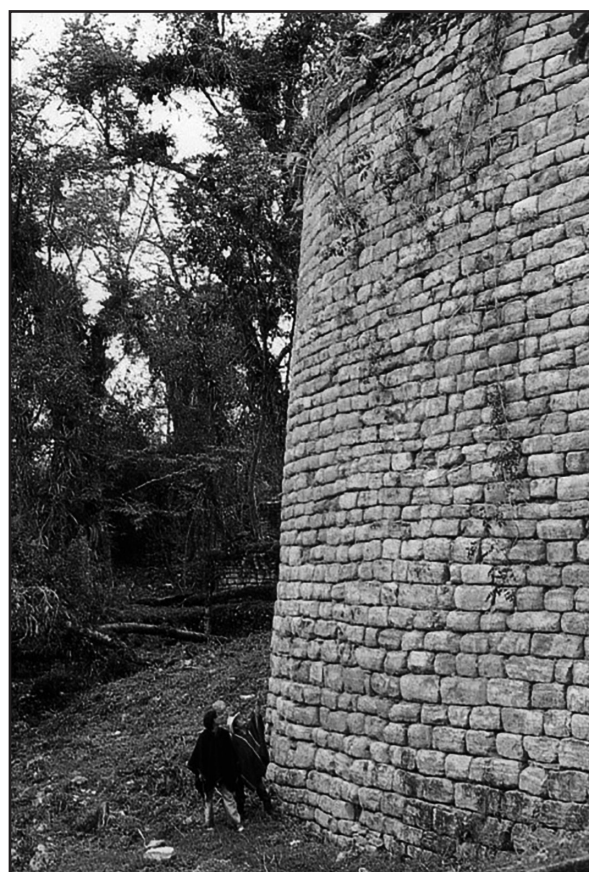
Entrada principal a Kuélap.



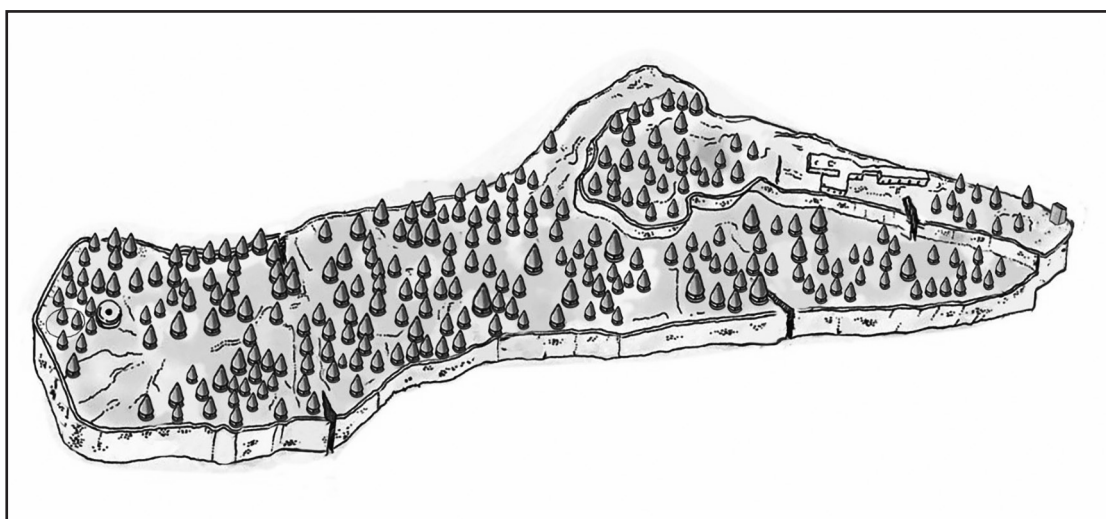
Infografía que presenta cómo lucían los recintos circulares que se levantan sobre la gran plataforma.



Uno de los recintos circulares de Kuélap cuyo techo fue reconstruido.



Muro de sostén de la plataforma superior.



Vista de cómo debieron lucir las dos plataformas de Kuélap, construidas sobre la cuchilla de una montaña situada a 3,000 metros de altitud. Sobre ellas se levantaron más de cuatrocientas construcciones circulares. No fueron viviendas sino almacenes para comestibles que se reservaban para sortear años improductivos debido a catástrofes climáticas por el Fenómeno de El Niño.

La portada principal se ubica en el lado sur del frontispicio que da al oeste. Su base mide 3 metros de ancho y sus jambas se elevan angostándose —posiblemente debido a la presión ejercida por la masa interior— hasta alcanzar los 10 metros. Esa entrada conduce al visitante por un pasaje en forma de rampa que asciende flanqueada por altos muros de contención de la plataforma, lo que le confiere el aspecto de un callejón. Este va estrechándose a lo largo de un recorrido de 20 metros, hasta permitir en su tramo final el paso de una sola persona.

A la fecha llama aún la atención la hazaña que constituye una construcción ciclópea como esta y la habilidad de los ingenieros que la dotaron de un sofisticado sistema de drenaje del agua de las lluvias. En la actualidad los sumideros, al igual que los ductos, están obstruidos y por ello el monumento viene “hinchándose”. Es por esto que, al dilatarse la gran plataforma, las piedras de sus muros van desprendiéndose. Este fenómeno es relativamente reciente, de los últimos cincuenta u ochenta años, y continuará hasta que se identifiquen los sumideros y se limpien los ductos originales; solo así se detendrá el derrumbe de sectores de la muralla debido a las lluvias que, como señaláramos, generan gran humedad dilatando la masa interior y ocasionan los desplomes.

Popularmente Kuélap es considerado como una fortaleza por su carácter monumental. En efecto, los altos muros que enchapan la plataforma y la estrechez del acceso a la ciudadela en su tramo final lo sugieren. También se estima que el monumento de Kuélap pudo ser construido con el fin de constituir un reducto defensivo, o que por lo menos debió ser un sitio protegido contra los intrusos. Sin embargo, esto no anula otras interpretaciones.

Así, tomando en cuenta la función desempeñada en nuestro territorio por la arquitectura monumental en el pasado —la cual estuvo relacionada con las necesidades socioeconómicas motivadas por el medio—, puede concluirse que Kuélap pudo ser un santuario preíncá en el que residía una poderosa aristocracia cuya misión primaria era administrar la producción y la distribución de los alimentos, recurriendo para ello a prácticas mágico-religiosas que permitieran lograr la benevolencia de los poderes sobrenaturales que se estimaba gobernaban sobre los fenómenos climáticos, que de no ser honrados en su debida medida castigaban azotando con lluvias en exceso, o por el contrario con sequías que también ponían en peligro la supervivencia. Así, se suponía que detrás de estos castigos se escondía una especie de

Dios del Agua, ente que precisamente controlaba a su antojo los fenómenos que hoy conocemos como los de El Niño y La Niña.

Considerando su carácter monumental, es evidente que Kuélap debió desempeñar un papel protagónico en el desarrollo de la cultura Chachapoyas.

Formas de sepultura chachapoyas: sarcófagos y mausoleos

Las sepulturas chachapoyas que conocemos estaban destinadas a enterrar a personajes de la élite y adoptaron básicamente dos formas: el sarcófago que contenía a un solo individuo y el mausoleo destinado a enterrar numerosos cadáveres envueltos en tejidos hasta formar un bulto funerario.

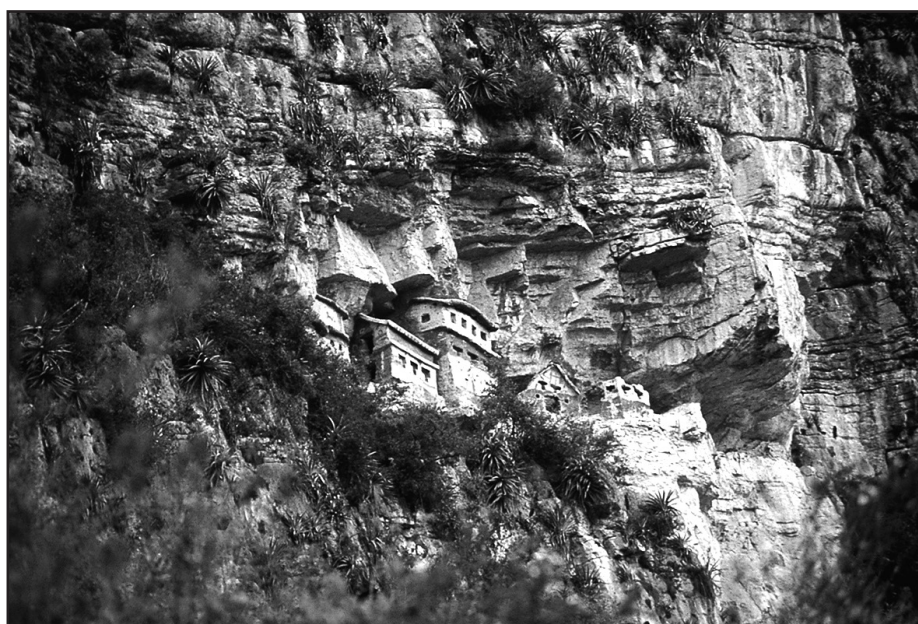
Entre los mausoleos dispersos a lo largo del territorio chachapoyas destacan los de Revash con sus paredes pintadas, Vira Vira, Cerro Las Cruces y otros. A estos debemos agregar el grupo conocido como Los Pinchudos, ubicado no lejos del conjunto arqueológico del Gran Pajatén, en un área que hoy corresponde a la provincia Manuel Cáceres del departamento de San Martín. La singularidad de este grupo es que uno de los mausoleos exhibe en su exterior tallas antropomorfas que representan a personajes desnudos que lucen un ostentoso tocado. Al estar dotados de genitales en algo abultados, estos mausoleos fueron bautizados con el nombre de Los Pinchudos por Manuelasho, jefe de nuestros macheteros.

Llama la atención que los mausoleos de Los Pinchudos, perdidos en medio de la selva, hayan resistido los embates de los siglos, así como la intensa humedad que reina en los bosques amazónicos del flanco oriental de la Cordillera andina. En efecto, se conservan prácticamente intactos, aunque no así los difuntos que fueron depositados en ellos, envueltos en telas hasta conformar lo que se denomina un fardo funerario. Es probable que estos fuesen destruidos durante la hazaña iconoclasta que imperó particularmente en el siglo XVII.

El grupo de mausoleos de Los Pinchudos se ubica en una estrecha faja de suelo desnivelado que recorre un sector de un precipicio rocoso. La oquedad natural fue ampliada por la mano del hombre y carece de vegetación por su ubicación en la pared rocosa. Es por esto que tiene un microclima de menor humedad que la ambiental.



Vista de los sarcófagos de Karajía, los más destacados de esta forma de dar sepultura a los personajes de élite.
Fue dado a conocer por nuestra expedición de 1984.



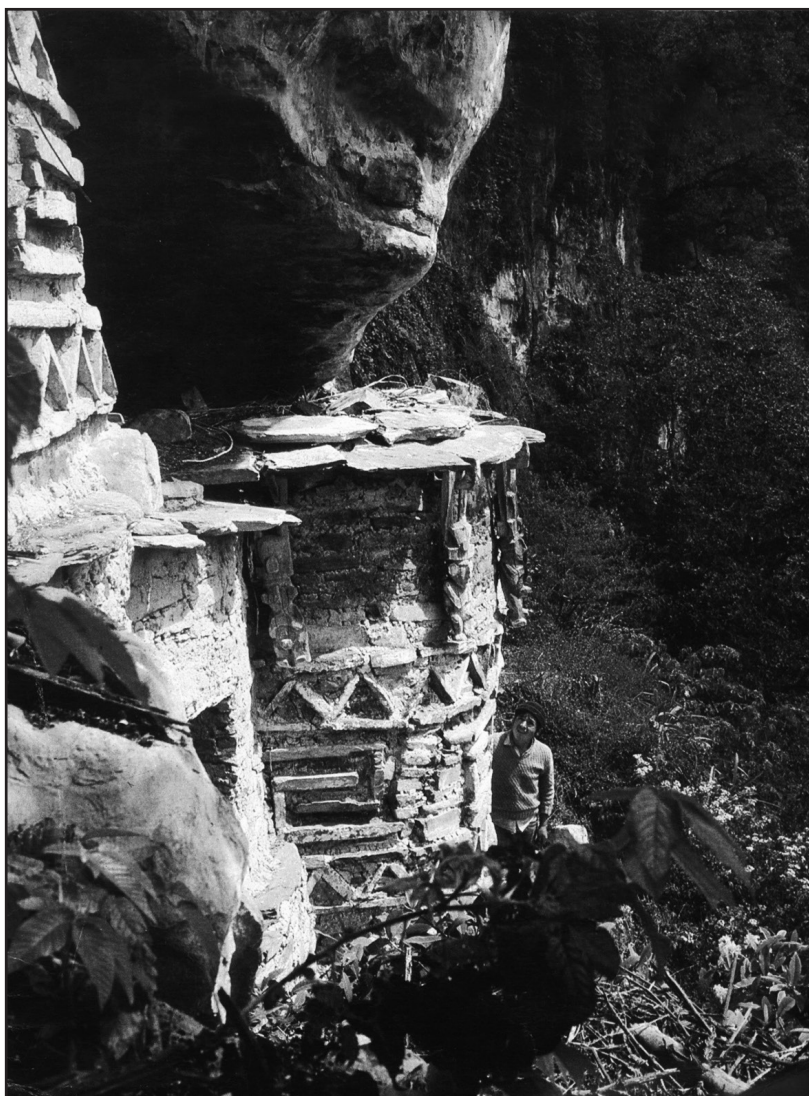
Los de Revash son los mausoleos más importantes.

Son cinco los mausoleos que conforman el grupo de Los Pinchudos, más dos que se ubican en dirección oeste. Los primeros están adosados y utilizan una sola pared medianera. Son cubículos levantados con piedra, unos de planta rectangular y otros en media luna. La pared posterior de los muros está constituida por el fondo del farallón. Estos alcanzan en algunos sectores hasta más de 4 metros de altura y tienen de 2 a 3 metros de ancho.

Solo uno de ellos permite corroborar que los mismos estaban constituidos por dos pisos. El techo es de piedra, ligeramente abovedado debido al empleo del falso arco, y se proyecta en forma de una cornisa que protegía de la lluvia, particularmente cuando azotaba el viento.

En el interior del mausoleo había dos maderos extendidos de un extremo a otro. Posiblemente sobre esta especie tarima se colocaron los fardos funerarios. Al no tocar el suelo, estaban protegidos de la humedad del piso.

Los muros fueron levantados con lajas de piedra pizarra, alargadas y seleccionadas para lograr cierto grado de uniformidad, y eran ajustados con argamasa arcillosa. Las paredes internas fueron enlucidas con greda amarilla. Algunas de las exteriores presentan la piedra laja al descubierto, salvo zonas que originalmente debieron estar empastadas con arcillas de color amarillo y rojo.



Grupo de mausoleos conocido como Los Pinchudos, denominados así por Manuelasho, jefe de nuestros macheteros, por las características de las estatuas desnudas que cuelgan de uno de ellos. Fue dado a conocer por nuestra expedición de 1980.

Los frisos que presentan algunas paredes exteriores de los mausoleos de los Pinchudos fueron logrados haciendo sobresalir del paramento una parte de las piedras constitutivas del mismo. Los motivos representados son simbólicos, de carácter geométrico, pero que derivan de la estilización de aves, así como grecas y el motivo escalonado, símbolos presentes a lo largo y ancho de nuestro pasado ancestral.

Las momias y sus pertenencias debieron ser saqueadas de sus mausoleos desde el siglo XVII, tal como lo hemos señalado. Nuestras expediciones solo nos permitieron identificar restos humanos dispersos, así como residuos del algodón que contribuía a formar el paquete funerario.

Las tallas de madera mencionadas cuelgan de perchas distribuidas en la pared externa del mausoleo. Tanto la talla como la percha que la sostiene fueron talladas valiéndose del mismo madero y están unidas por sendas argollas. De este modo separarlas significaría cortar las dos partes.

Cada una de las seis tallas miden en promedio 0.60 metros de alto. Como quedó expuesto, representan a varones desnudos, cuyos brazos y manos descansan sobre el pecho mientras las piernas aparecen

ligeramente flexionadas, en la misma posición de otras figuras antropomorfas representadas en textiles costeños. Todos los individuos portan grandes orejeras circulares y un gran tocado, lo que señala su alto rango. El tocado tiene apariencia de un penacho que va sujeto mediante una cinta ceñida alrededor de la cabeza. Algunas huellas identificadas en el torso de los personajes —zona protegida por el muro— indican que las tallas estaban cubiertas con una capa delgada de estuco de arcilla de tono claro. Esto debió proteger por siglos a la madera de la intemperie.

Un motivo más que permitió su conservación fue su ubicación en un peñón casi inaccesible, lo que debió impedir que fuesen trajinadas por los misioneros de los siglos XVI y XVII, durante las campañas de extirpación de idolatrías.

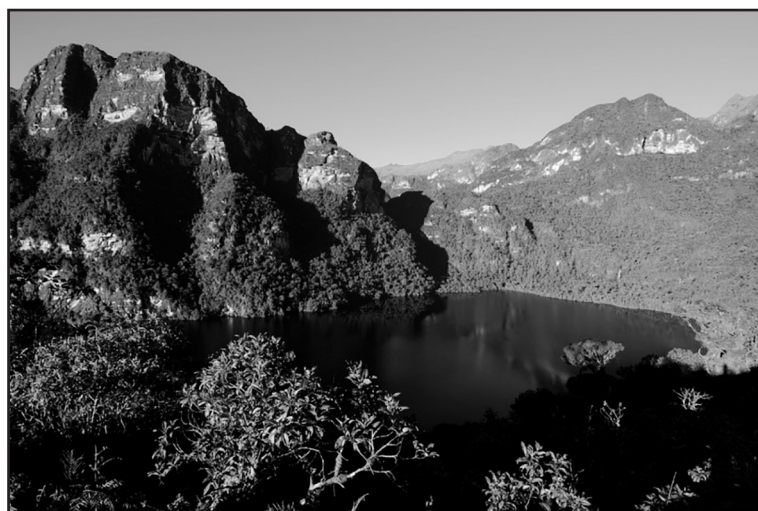
Otro grupo de mausoleos de importancia está ubicado en Leimebamba, en un farallón a orillas de la Laguna de los Cóndores, bautizada así por Gene Savoy, y posteriormente cambiado su nombre por insistencia de los pobladores como Laguna de las Momias, tal como aparece registrado en la carta nacional. Esto se debe a que la denominación de Laguna de los Cóndores fue antojadiza ya que estas aves no están presentes en la zona.



La primera expedición que llegó a la Laguna de las Momias fue dirigida por nosotros en 1998.



Nuestros expedicionarios trajinando por un camino inca.



Vista general de la Laguna de las Momias. Los mausoleos se localizan en el peñasco ubicado a la izquierda.



Fardos funerarios in situ. Poco después de nuestra exploración alrededor de doscientos fardos fueron trasladados a Leimebamba para ser exhibidos en un museo. Contraviniendo así la indicación que hicieramos de colocar una reja metálica para preservarlos en el mismo ambiente que los protegió durante más de 500 años, y solo retirar tres o cuatro con fines de análisis.



Vano de ventilación de uno de los mausoleos de la Laguna de las Momias.

Este grupo de mausoleos se ubica en los confines boscosos que separan los límites de la gobernación de San Martín con los de Leimebamba, en el departamento de Amazonas. Fue allí que los peones del ganadero Ullilén avistaron de modo casual a inicios de 1997 el grupo de mausoleos que comentamos.

Rodeados de un silencio sepulcral, los mausoleos ocupan una gruta natural de muy difícil acceso, presente en la pared de un peñón que emerge de la laguna. Se trata de cubículos que imitan viviendas y fueron construidos por los antiguos chachapoyas para dar sepultura no solo a sus difuntos adultos de alta jerarquía, sino también a sus vástagos fallecidos a temprana edad. Tiempo después, los mausoleos de la Laguna de las Momias sirvieron de repositorio funerario para los funcionarios cusqueños que residían en Cochabamba, situado a una jornada de la Laguna de las Momias.

Los mausoleos contenían originalmente alrededor de doscientos fardos funerarios. Los cubículos están conformados por solo tres paredes, ya que la posterior la constituye la peña. Tienen una altura aproximada de 6 metros y presentan dos niveles o pisos. En cada cubículo se apilaban, sobre una especie de tarima, una treintena de fardos funerarios.

El piso superior de cada mausoleo presenta una “ventana” con jambas, dintel y umbral elaborados con monolitos tallados en forma plana. Esta presenta una leve inclinación trapezoidal y debió permitir la renovación del aire, evitando así que los sarcófagos y las momias se desintegren debido a la fuerte humedad ambiental.

Los mausoleos del Grupo I de la Laguna de las Momias fueron elaborados con mampostería careada y sus paredes exteriores cubiertas con una pasta arcillosa y un enlucido de color blanco que en algunos de sus tramos era coloreado con bandas rojas.

Las paredes fueron decoradas utilizando las piedras que eran parte del muro. Mediante esta técnica se trazaron motivos simbólicos, como aquel que tiene la forma de una “M” en sucesión y que interpretamos como símbolo del rayo y por tanto del agua. Estas líneas en zigzag a veces están entrelazadas, dando forma a un símbolo que aparece repetido en el arte figurativo chachapoyas y que algunos interpretan como una fila de ojos, pues en el interior de los rombos que se forman por las M entrecruzadas hay un pequeño motivo circular en relieve que interpretamos como una gota de agua que simboliza la lluvia, en este caso “apresada” por los rayos.

Otros diseños incluyen figuras muy estilizadas de aves, conformadas por el signo cresta de ola, colocado de tal manera que aparenta retratar aves.

El fardo funerario clásico está constituido por la momia de un personaje en posición sentada, envuelta en tejidos tanto llanos como decorados. En algunos casos una tela blanca sujeta mediante cuerdas envuelve el bulto funerario. En la superficie de los fardos —sobre todo de los que contienen el cuerpo momificado de un niño— era representado un rostro humano mediante pespuntos de hilo grueso. El proceso de momificación debió emplear sofisticadas técnicas a juzgar por los excelentes resultados obtenidos, difíciles de lograr en un medio que acusa un alto grado de humedad.

Lamentablemente fueron desoídas nuestras recomendaciones que entregamos por escrito al Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura), en el sentido que solo algunas momias fueran retiradas de sus mausoleos con el fin de ser analizadas, mientras que las otras permanecieran en su lugar original donde estuvieron naturalmente protegidas por centurias. Para ello planteamos colocar una reja metálica que iba a ser donada por nuestro amigo Pancho Wiese.

De esta manera todos los fardos funerarios terminaron por ser saqueados de sus mausoleos y trasladados en burros y mulas a Leimebamba. Todo esto en tan solo dos o tres semanas, de acuerdo a los plazos establecidos por quienes filmaron este acto de barbarie. Actualmente los fardos están depositados en el museo de sitio de la localidad, que fue construido con el fin de guardarlos.

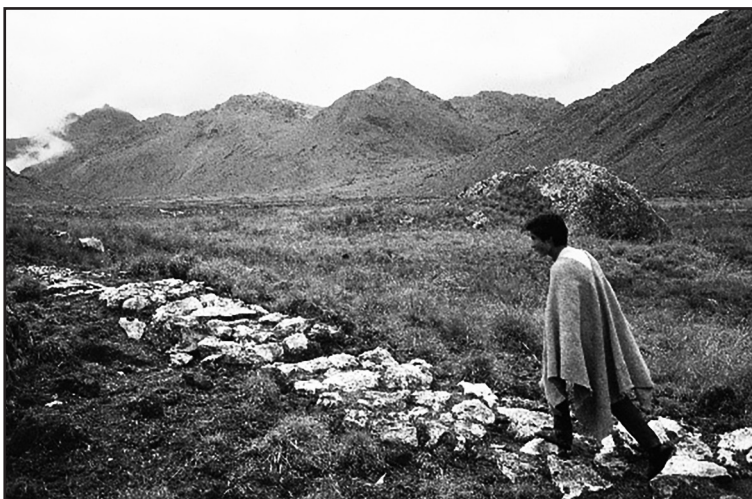
Desde 1980 realizamos doce expediciones en territorio chachapoyas, identificando docenas de grupos de mausoleos. Sin embargo, con excepción de los de la Laguna de las Momias, todos habían sido vaciados de su contenido funerario, quedando solo residuos. Los actos de depredación posiblemente se iniciaron durante el fervor misionero desplegado en los siglos XVI y XVII, continuando en tiempos modernos, cuando los mausoleos aún no violentados fueron saqueados por profanadores interesados en apropiarse de los objetos de valor que podían ser comercializados.

Los sarcófagos

Son varios los grupos de sarcófagos dispersos en territorio chachapoyas, principalmente en la zona norte, tales como los de Tingorbamba o los de Chipuric. Empero entre estos el más destacado es el de Karajía,

que localizamos en 1985 sin haber sido profanado. Los sarcófagos de este grupo son únicos en su género por su tamaño que alcanza hasta 2,50 metros y su cuidadosa elaboración.

Los sarcófagos de Karajía se han conservado gracias a su ubicación en una gruta ubicada en lo alto de un barranco. Las primeras dos jornadas de nuestra expedición estuvieron dedicadas a la prospección y estudio de cómo podríamos acceder a ella. Finalmente, en una tercera jornada, los arqueólogos logramos escalar 24 metros de pared rocosa vertical gracias al apoyo de los miembros del Club Andino Peruano.



Las expediciones toparon una y otra vez con caminos incas empedrados para sortear sitios pantanosos.

Al acceder a la gruta donde se encontraban los sarcófagos, a más de 200 metros al fondo de una quebrada, identificamos siete sarcófagos, advirtiendo que uno más cayó al abismo posiblemente durante un terremoto. Estos sarcófagos fueron colocados verticalmente y, dado que están unidos lateralmente, el que se desplomó abrió forados en los contiguos. Esto permitió reconocer en detalle su contenido y evitar violentar los restantes. En el interior del que se encontraba abierto se ubicó una momia sentada sobre un pellejo y envuelta en telas mortuorias. Estaba acompañada por objetos de cerámica y otras ofrendas dispersas. Al analizar los restos orgánicos se obtuvo un fechado por radiocarbono de 1,460 años d.C. (+/- 60).

Los sarcófagos antropomorfos fueron elaborados con arcilla mezclada con palos y piedras. Sus paredes cobijan el fardo cual si estuviera cubierto por una túnica. Solo la cabeza y parte del pecho fueron modelados y son compactos. Tanto el cuerpo como la cabeza estaban decorados con pintura roja de dos tonos, aplicada sobre una base blanca.

Consideramos que los sarcófagos son evocaciones de la forma del fardo funerario clásico del periodo Tiahuanaco-Huari o Wari. Esto lo corrobora la forma antropomorfa del cuerpo y cabeza y el hecho que no se distingan las extremidades. El rostro es resultado de copiar en arcilla una máscara funeraria hecha originalmente en base a una tabla recortada en forma de media luna para destacar la mandíbula.



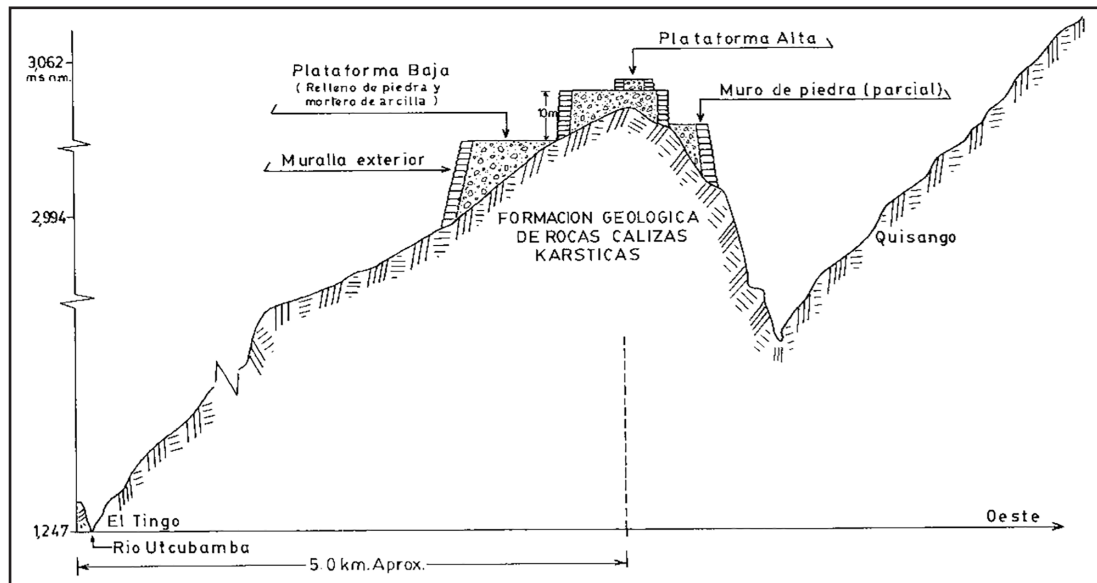
Uno de los sarcófagos del grupo Karajía se desplomó tiempo atrás, probablemente durante el terremoto de 1928 que asoló la región y todavía se recuerda. Al estar unido a los otros por sus costados, el sarcófago que cayó dejó forados en los que se ubicaban a sus lados, permitiéndonos así estudiar sus contenidos. No abrimos ninguno de los sarcófagos que encontramos tal como fueron colocados por los chachapoyas.



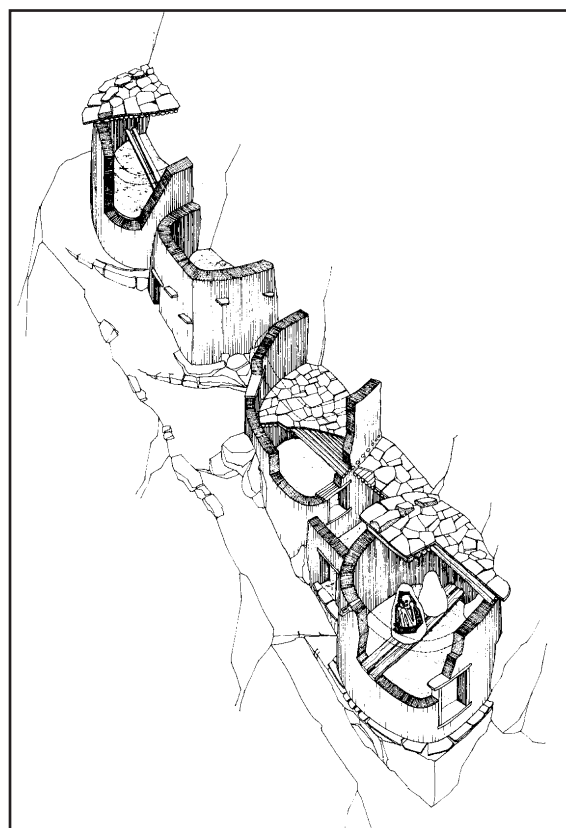
Durante la tercera expedición a Karajá, los arqueólogos lograron vencer los últimos 24 metros de pared rocosa vertical con la ayuda de miembros del Club Andino. Ellos subieron y colocaron una plataforma para analizar los sarcófagos ya que están colocados en una gruta al pie del precipicio, cavada ex profeso para depositarlos. De otro modo no habría sido posible escalar el peñón y analizarlos.

Destrezas artístico-simbólicas

Los chachapoyas fueron también eximios tejedores, como lo demuestran los hallazgos realizados en la margen derecha del Pisuncho, en Karajía, en la Laguna de las Momias y en otros lugares.



Kuélap. Corte que permite apreciar el relleno que conforma las dos plataformas.



Los Pinchudos. Perspectiva isométrica de las cámaras funerarias.

Un ejemplo llamativo es la monumental prenda textil extraída del sitio de Pisuncho, cercano al Pajatén, y que al presente es conservada por la Municipalidad de Pias. Fue analizada por James Vreeland, uno de los miembros de una de nuestras expediciones que nos condujo hasta esa localidad. Por otro lado, destacan también los tejidos que envolvían los cuerpos momificados procedentes de la Laguna de las Momias.



También decoraban mates con figuras pirograbadas, tallaban la piedra y la madera; además, dejaron muestras excepcionales de pintura mural, como la de San Antonio, en Luya. Es una soberbia escena pintada sobre un muro de una construcción, en la que abundan personajes sobrenaturales tomados de la mano. El mejor conservado lleva un tocado ostentoso y da la sensación de mirar a quien lo observa, como si estuviera examinando sus pensamientos.

Detalle de la decoración en uno de los recintos circulares de Kuélap. En el presente caso, el símbolo en zigzag que representaba al rayo se une varias veces para formar rombos interpretados por otros investigadores como "ojos de jaguar".

Por su parte, la cerámica de los chachapoyas es tosca, tanto en su manufactura como en la decoración, en comparación con aquella de otras culturas del territorio andino como la moche o paracas. Los elementos decorativos están limitados a motivos acordonados o "achurados".

Finalmente, recordemos que los chachapoyas fueron grandes talladores de esculturas pétreas. Un ejemplo es aquella identificada en la Jalca Grande por Victor Zubiarte Zubaruru.

Al lector interesado en obtener más información, le sugerimos revisar nuestra obra *La cultura Chachapoyas* (Lima, 2017).



Khipu procedente de la Laguna de las Momias. Este y otros fueron analizados por Gary Urton.